



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR

FINAL ENSAYO

Comer nada en la Anorexia

Autora

Danaé Rebossio

Legajo

R-1743/7

Docente Responsable

Ps. Daniela López

Año 2021

Agradecimientos

A mi familia y amigos por alentarme e impulsarme afectuosamente.
A Hernán, por su amor que motoriza y su compañía.
A Eva, por su gran amistad y por transitar este camino juntas. A las docentes que enriquecieron y relanzaron mi escritura con sus lecturas. A

Agustina por su dedicación y paciencia.
A Daniela por su experiencia y transmisión del psicoanálisis.

Índice	1
Resumen	3
Palabras claves	3

Introducción.....	4
Desarrollo.....	6
Frustración: inscripción obstaculizada de una falta	6
Naderías.....	8
Necesidad, demanda y deseo.....	10
La propia pérdida	11
Un camino al deseo.....	12
Entrevistas preliminares.....	13
Conclusión.....	14
Referencias	15

Resumen

En la actualidad, el discurso médico-psiquiátrico enfatiza la categoría de

trastorno de la alimentación para referirse al posicionamiento subjetivo anoréxico y, además, trabaja en torno a modificar la conducta desviada y/o trastornada. En cambio, desde una perspectiva psicoanalítica, la propuesta inicial del espacio analítico es alojar y escuchar dichas posiciones subjetivas sufrientes.

En este sentido, el marco conceptual empleado es la teoría psicoanalítica freudiana y lacaniana, adentrándose en los tiempos constitutivos y fundantes que atañen al vínculo madre-hijo/a. A su vez, son retomadas conceptualizaciones teórico-clínicas contemporáneas de diferentes psicoanalistas respecto al posicionamiento subjetivo de la anorexia.

El presente escrito posee una modalidad ensayística y emprende un camino de reflexión acerca de ¿Qué quiere decir comer 'nada' en la anorexia? Se conjetura que la maniobra de *comer nada* efectúa, fundamentalmente, una *demanda de nada*, es una demanda de amor al Otro, que encuentra en el cuerpo su escenario.

Durante la exposición se abordan conceptos tales como la tríada necesidad demanda-deseo, el amor y el don. También, se analiza un fragmento de la película estadounidense *Hasta los huesos* para trabajar sobre esta problemática.

Finalmente, se arriba a la conclusión de que la respuesta anoréxica es el rechazo al gran Otro, que taponar la falta y no dona un signo de amor. Rechazo que se diferencia clínicamente de la abolición freudiana.

Palabras claves

Anorexia- Nada- Demanda- Otro

Como la alimentación está relacionada al modo primordial de ingreso del Otro en la conformación del sujeto, casi toda estructura clínica puede y suele tener un 'eating disorder' (Amigo, 2005).

En la actualidad, el discurso médico-psiquiátrico enfatiza la categoría de trastorno de la alimentación para referirse al posicionamiento subjetivo anoréxico. Así pues, resalta la hegemonía de la mirada sobre el cuerpo, llevando a cabo un disciplinamiento del mismo con el propósito de 'corregir' el peso y la falta de apetito, relegando la verdad del sujeto y, en definitiva, orientado por un parámetro preestablecido de normalidad.

Por su parte, los espacios de terapia psicológica también abordan la anorexia como una problemática de la alimentación, se orientan a la modificación de la conducta y la eliminación del síntoma. De este modo, en el trabajo interdisciplinario de los profesionales de la salud, el acento recae en las complicaciones fisiológicas y el riesgo de muerte, que conlleva la interrupción de la ingesta alimentaria en estos sujetos.

Si bien el tratamiento médico del cuerpo biológico es vital, en ocasiones, estas estrategias entran en conflicto con los recursos psíquicos que el sujeto ha podido maniobrar para ser reconocido como tal. En otras palabras, si se lo desaloja de su posición subjetiva, puede llegar a transformarse en objeto de las intenciones del Otro, en este caso del equipo interdisciplinario.

Por ello, observamos frecuentemente que muchos de estos pacientes llegan a la consulta psicoanalítica con un largo entrenamiento en tratamientos que fueron interrumpidos o abandonados, pero férreamente sostienen uno: el propio, ya sea comer y vomitar, o no comer (Hekier y Miller, 1996).

Desde el punto de vista psicoanalítico, consideramos que es imprescindible la concordancia del tratamiento médico con un espacio de análisis, que priorice la verdad del sujeto, a contrapelo del estándar de normalidad. Dado que más allá de lo manifiesto, existe una determinación inconsciente más compleja e incesante que busca ser escuchada.

Como bien sabemos, Sigmund Freud no trabajó extensamente la anorexia. Realizó unas pocas alusiones al inicio de su obra, donde la describe como un síntoma de tipo histérico, probablemente porque sostenía que el psicoanálisis estaba contraindicado para este tipo de padecimiento, dado que no actuaba con la rapidez necesaria en función del peligro asociado al cuerpo (Freud, 1992a).

Posteriormente, Jacques Lacan presentó a la anorexia como anorexia mental. Estimamos que adiciona dicha caracterización para diferenciar la práctica psicoanalítica respecto de la psiquiatría, ya que esta última teoriza la anorexia como un trastorno nervioso de la alimentación.

Además, permite correr el eje del aspecto nutricional, como bien podemos notar en su escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Por eso, declara que el caso de 'Kris de los sesos frescos' podemos leerlo como una anorexia "en cuanto a lo mental, en cuanto al deseo del que vive la idea" (Lacan, 2003, p. 581). En otras palabras, la experiencia de plagio de Kris no consistía en la inhibición de su vida intelectual, sino que el paciente robaba algo, robaba *nada*.

Respecto a este asunto, el psicoanalista italiano Massimo Recalcati describe este posicionamiento como un discurso anoréxico-bulímico, afirma que la anorexia y la bulimia son dos caras de una misma moneda que exponen como rasgo dominante su pasión por la nada. Dicho de otro modo, la devoración insaciable es a la bulimia, lo que el rechazo obstinado es a la anorexia. Si bien la noción de discurso es un modo válido de trabajo, nos resulta conveniente un abordaje independiente de la anorexia y, en todo caso, consideramos que la bulimia merece un recorte teórico-clínico diverso, el cual permita abarcar su especificidad.

Por ello, nos resulta más atinada la noción de posición subjetiva, que implica principalmente la respuesta del sujeto a su división fundante, a la falta estructural. En términos freudianos sería la respuesta de cada sujeto a la castración; modalidad particular, única e inconsciente (Rostagnotto, 2012, como se citó en Aquino Cabral et al., 2016).

El presente trabajo encuentra su germen de producción a partir de nuestro interés por analizar con mayor detenimiento el enunciado lacaniano respecto a que: la anorexia mental no implica una negación de la actividad alimentaria, sino que significa comer nada (Lacan, 2008).

¿Qué quiere decir comer nada en la posición subjetiva anoréxica? ¿Qué función tiene? ¿Es una demanda de nada o un deseo de nada? De este modo, nos proponemos reflexionar acerca del lugar central del concepto *nada* en la posición subjetiva anoréxica. Para ello, abordaremos la tríada necesidad-demanda-deseo, para poder finalmente arribar a una conclusión desde una teorización psicoanalítica.

La anorexia exhibe que hay algo que no se terminó de inscribir en los tiempos constitutivos pre-edípicos, más precisamente, consideramos que se encuentra vinculado a la categoría de frustración, en su vertiente de frustración del amor. Por consiguiente, trabajaremos el nexo entre esta última y la demanda al Otro.

Hay quienes consideran que la anorexia manifiesta un deseo de nada, sin embargo, sus maniobras subjetivas se dirigen por una vía diferente: conjeturamos que el ejercicio de 'comer nada' efectúa, fundamentalmente, una *demanda de nada*, se orienta a demandar una falta en el Otro que permita vehiculizar la donación de un signo de amor.

Desarrollo

Frustración: inscripción obstaculizada de una falta

El niño aplasta lo que tiene de decepcionante el juego simbólico mediante la incautación oral del objeto real de satisfacción, en este caso el pecho. Lo que adormece de esta satisfacción es precisamente su decepción, su frustración, el rechazo que puede haber experimentado (Lacan, 2008).

A modo preliminar, las presentaciones de la anorexia en la obra freudiana se encuentran en el periodo de 1892 a 1895, fundamentalmente asociada a la hipnosis y la teoría del trauma. Sigmund Freud (1991) considera que los vómitos y la anorexia eran modalidades muy frecuentes de síntomas histéricos. A modo de ejemplo se puede mencionar el relato del caso de Emmy Von N, donde equipara anorexia y asco a la comida, haciendo referencia a un mismo fenómeno.

Sin embargo, en el Manuscrito G de 1895, vincula de modo excepcional la anorexia nerviosa con la melancolía, así expone una clara diferencia respecto de la postura precedente: la comparación entre la pérdida de apetito y la pérdida de libido melancólica (Freud, 1992b). Luego de este periodo, la anorexia desaparece casi por completo de los desarrollos freudianos.

Uno de los casos clínicos de aquella época es el de una joven madre que tenía la voluntad de amamantar a sus hijos, pero sus síntomas se lo impedían. Por lo cual, recibe el diagnóstico de histeria ocasional, donde uno de sus síntomas era anorexia (Freud, 1992c).

Cuando se presentaba el momento de ejecutar su propósito de amamantar, aparecía una voluntad contraria: la representación penosa inhibida se objetivaba a través del cuerpo, de modo que la lactancia se veía imposibilitada. Citando a Freud:

Mi turno llegó un año después, cuando un tercer hijo planteó las mismas demandas a la madre, que ella, como la vez anterior, fue incapaz de satisfacer. Encontré a la señora en el mismo estado que el pasado año, y enojadísima consigo misma por no poder eliminar con su sola voluntad la anorexia y sus otros síntomas (Freud, 1992c, p.154).

En tal caso, ¿qué demanda no podía admitir esta madre de parte de sus hijos? La demanda es la parte “de una necesidad que, por medio del significante dirigido al Otro, pasa” (Lacan, 2009, p.90). En otras palabras, se trata de una necesidad inmersa en el mundo simbólico, donde el desamparo inicial del cachorro humano determina que dirija su pedido a Otro, en este caso la madre, para que brinde la satisfacción de sus necesidades.

Al pasar por los desfiladeros del significante, la necesidad se transforma en demanda y ese objeto de satisfacción será, simultáneamente, prueba del amor del Otro. Por eso, toda demanda es demanda de amor. Consideramos que la incapacidad de esta paciente no se refiere a la lactancia, sino que señala una imposibilidad de responder a la demanda de sus hijos.

A continuación, vemos como la alimentación es un hecho que va mucho más allá de la necesidad del cuerpo biológico, es un hecho que está ligado a la inauguración misma de las relaciones del sujeto con el Otro (Amigo, 2005). Lo cual no significa que debido a que estos niños no fueron amamantados por su madre, no tendrán un vínculo con el Otro; en este caso suponemos que la nodriza ocupó, al menos de momento, la función materna.

Por otro lado, sabemos que esta función permite libidinizar el cuerpo del niño. En tal caso, la lactancia no supone simplemente brindar alimento, sino también alternar con miradas, palabras y contacto físico. Por ello, el acto de amamantar implica, en el mejor de los casos, la participación intrincada de la pulsión oral, la pulsión invocante, la pulsión escópica y la pulsión anal.

6

“Cuando la comida es sólo comida, entonces es tanática” (Amigo, 2005, p.130). La pulsión de muerte se presenta cuando hay una pulsión aislada, -de las mencionadas anteriormente- sin mezcla ni entrecruzamiento con las demás. En los posicionamientos subjetivos anoréxicos, podemos coincidir con esta hipótesis de la autora, es decir, suponemos una hegemonía de la pulsión oral en los tiempos fundacionales del acto de comer, en contraste con la merma de las demás pulsiones.

Por su parte, el psicoanalista francés Jacques Lacan en sus seminarios propone pensar al sujeto en términos estructurales, siguiendo la tripartición freudiana: neurosis, psicosis y perversión. Además, cuestiona a los psicoanalistas de su época ya que confunden la noción de deseo con los conceptos de necesidad y demanda, por ello insiste en dar cuenta respecto a su diferenciación. Esta teorización se trabaja en el seminario *La relación de objeto* donde también se sirve de la anorexia mental para contribuir a dicho esclarecimiento.

Más tarde, a partir del seminario *La Angustia*, la anorexia se presenta como indicador o ejemplificador clínico de alguna otra cosa, vinculado a temas disímiles, ya sea la operación de separación, el destete, la muerte, entre otros (Lacan, 2007).

En 1958, en su clase titulada “El falo y la madre insaciable” del seminario *La relación de objeto*, la anorexia mental se introduce a propósito de la categoría de frustración, como uno de los modos de falta de objeto. Avanzando en el desarrollo de la clase, se expone cómo la anorexia mental al rechazar el objeto-comida remite a los tiempos pre-edípicos, donde la alimentación está envuelta en el apuntalamiento de la pulsión sexual a la pulsión de autoconservación.

Además, Lacan remarca que no se trata de la inhibición de la oralidad, en cambio, esta última es una actividad erotizada, donde el objeto real no requiere ser específico: puede ser el pecho materno, una mamadera o nada. De este modo, continúa:

Ya les dije que la anorexia mental no es un no comer, sino un no *comer nada*. (...) Nada, es precisamente algo que existe en el plano simbólico (...) Frente a lo que tiene delante, es decir, la madre de quien depende hace uso de esa ausencia que saborea. Gracias a esta nada, consigue que ella dependa de él (Lacan, 2008a, p.187).

Si la nada es un objeto que tiene existencia simbólica, es porque hay una intervención del significante, es decir, una regulación efectuada por el orden simbólico. Asimismo, esa nada es saboreada, produce placer, es un objeto de la pulsión en términos freudianos. Por consiguiente, nada o ninguna cosa ilustra la caracterización del objeto de la pulsión, siendo el elemento más lábil y mudable de esta última.

El objeto de la pulsión es aquello por lo cual puede alcanzar su meta. La pulsión y el objeto no se encuentran enlazados originariamente, sino que se coordinan a posteriori según la aptitud de aquél para posibilitar una satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio (Freud, 1992d).

Por esta razón, estimamos que la anorexia adiciona a la teorización freudiana que el objeto de la pulsión puede ser *nada*. Es decir, alude a lo inmaterial, lo inimaginable, una metáfora del vacío, predominantemente simbólica y que produce efectos en el cuerpo.

Desde un punto de vista lacaniano, abordar el concepto de objeto implica suponer una falta estructural que lo determina, y por lo tanto, le es inherente. La falta de objeto es el nombre lacaniano del objeto perdido del deseo freudiano. El sujeto se dirige a sus objetos, con la intención de reencontrarse con ese extravío ineludible del objeto primordial.

Sin embargo, como se trata de una pérdida mítica, la búsqueda del objeto instaura una discordancia: lo encontrado difiere eternamente de la satisfacción pasada. En definitiva, siempre media una falta en la relación del sujeto con el objeto.

Podemos ubicar tres modos de escritura de dicha falta: la frustración, la privación y la castración. En pocas palabras, la falta de objeto se inscribe 'triplemente' y en cada uno de los registros (Lacan, 2008a). Consideramos que en la posición subjetiva anoréxica

7

el foco está orientado hacia la categoría de frustración, siendo el terreno preliminar y basal del complejo de Edipo.

Ahora bien, al *comer nada* se produce una inversión de la dependencia, es decir, la madre depende del sujeto anoréxico. Inferimos que el sujeto indica un obstáculo, algo fallido vinculado a ella: ¿la rechaza? “La llamada al objeto materno se produce propiamente cuando se halla ausente y cuando está presente, es rechazado, en el mismo registro que la llamada, o sea mediante la vocalización” (Lacan, 2008a, p.69).

La frustración implica en primer lugar, una falta imaginaria de un objeto real,

efectuado por el agente que sería la madre simbólica. Es decir, debido a que la madre puede estar o no presente, esto permite ir inscribiendo una falta del objeto real- el seno materno que satisface la necesidad del niño-. Esta madre que va y viene brinda al niño el primer esbozo del orden simbólico, porque se va estableciendo esa alternancia entre presencia y ausencia. Dicho de otro modo, se llevan a cabo las primeras simbolizaciones.

Entonces, cuando la madre no responde a la llamada de su hijo, deja de ser un agente simbólico que aparece y desaparece, se manifiesta en la experiencia como una madre 'real', comandada por su propio arbitrio, por su deseo. Así, secundariamente, la frustración se refiere a la negación de un don, o sea, de un signo de amor. Por eso, Lacan lo relata como potencia materna, puesto que el niño depende de ella para acceder a los objetos, símbolos de su amor que puede donar o rehusar (Lacan, 2008a).

En el posicionamiento anoréxico, la cuestión principal es que algo no se inscribe en la dialéctica de la frustración; ya sea porque la madre insiste en su presencia, entonces el sujeto no vehiculiza su llamado, dando así mayor preponderancia al rechazo. O ya sea debido a que la madre no puede instalar la negación (ni la donación) de un signo de amor, teniendo en cuenta que para amar hay que dar lo que no se tiene.

Entonces, no es suficiente con dar lo que se tiene, brindar un objeto de la necesidad, es decir, no basta con el asistencialismo del Otro. Es preciso aclarar que este último se configura, por un lado, como una posición psíquica del sujeto donde se constituye la palabra, tesoro de los significantes. Por otro lado, en los tiempos pre edípicos las personas encargadas de los cuidados del niño 'encarnan' esta posición de Otro primordial, lo introducen en el mundo simbólico, incluso antes de su nacimiento.

Naderías

Eros respira ahí donde no tiene que dar pruebas, ahí donde encuentra lugar para expandir sus ambigüedades, ahí donde no se le exigen signos seguros. Eros respira cuando deambula, cuando se le da cuerpo a lo incierto, a lo insabido. Eros respira cuando hace de la disparidad su causa.
(Kohan, 2020)

Para comenzar, es pertinente que demos un vistazo al amor. Así, el psicoanalista argentino Rodrigo Abinzano, a propósito del abordaje teórico-clínico que realiza de la anorexia, puntualiza la distinción lacaniana entre el amor como pasión imaginaria y el amor como don en el plano simbólico (Abinzano, 2019). El primero, como tentativa de capturar al otro en sí mismo, en una vertiente narcisista. Desde una relación imaginaria, amar implica desear ser amado, es decir, en el acto de amar a otro, se ama al propio yo.

El segundo, que nos convoca con relación a nuestro tema, el amor "más allá de la demanda, este es el amor del don, aquel que no tiene que ver con una potencia o propiedad sino con una carencia" (Abinzano, 2019, p.112). Siendo así, el amor del don no sugiere complemento, en el sentido de completar al otro como si se tratara de una 'media naranja' que requiere de la otra parte para su completud, más bien, es un acto de donación de una pérdida.

Por ello, brindar algo por nada, implica, que se trata de la propia *falta* funcionando como motor que enciende esa donación. Seguidamente, se dona con el propio vacío a cuestas, la intención es contraria a las posesiones, apunta más allá del registro del tener.

Por otra parte, Jacques-Alain Miller utiliza como modelo la cultura japonesa para dar cuenta de la nadería. Relata el modo en que los japoneses dan naderías exquisitas con maniobras pomposas, decoradas por medio del arte y la ceremonia. (Miller, 2011).

Observemos, por ejemplo, lo que sucede con la comida. La práctica es invariante y preestablecida, consiste en ofertar una cantidad de platos diferentes con miniaturas de bocadillos. Los aspectos fundamentales son: el delicado envoltorio de la preparación, la belleza de las piezas, los actos ceremoniales -desde el uso de los utensilios hasta el último bocado- y el agradecimiento a quién se encarga de la elaboración. Así pues, esta cultura permite ilustrar el extravío de la necesidad biológica en el mundo simbólico, incluso el alimento adquiere un carácter accesorio o secundario, en comparación con este ritual propio de su folclore.

En tal caso, que se trate de naderías, no quiere decir que para el sujeto tengan poca importancia, por el contrario, significa que su valor apunta más allá de la materialidad de los objetos. “El estadio oral enseña que un objeto no vale por su materia concreta, sino por el lugar que ocupa en la escala de valores que le da el Otro” (Abinzano, 2019, p.111). De este modo, coincidimos con Miller, el término *nadería* alude a un don que puede ser cualquier cosa, lo que sea, a condición de remitir a la presencia. En este sentido, el sujeto cuando ama entrega naderías.

Ahora bien, si “dar amor es dar *nada* de lo que se tiene” (Kohan, 2020, p. 52), del otro extremo del asunto: ¿cómo se configuran esos amores que dan *todo* lo que tienen? Una posible respuesta puede ser construida si tenemos en cuenta que estamos inmersos y determinados por un mundo simbólico.

Así pues, Lacan definió la noción de discurso como un modo de organización del lenguaje que le permite al sujeto establecer un lazo social. Entre los diversos discursos que formalizó, ubicamos al discurso capitalista como el único que no posibilita un lazo social, incluso lo desmonta (Evans, 2007).

En tal caso, diluye la disparidad entre el objeto a, causante del deseo, y los objetos de consumo corrientes. Mejor dicho, estos últimos toman el relevo del primero. Dicho reemplazo se caracteriza por ser engañoso: los objetos disponibles para el consumo proponen ‘la felicidad’, recuperar un goce perdido, satisfacer los propios deseos (Lacan, 1972).

Este discurso que viene a ocultar bajo tierra la *falta en ser* que todos portamos, donde algunos sujetos se posicionan aletargados para dar y consumir hasta el empacho. En otros términos, se cubre ilusoriamente el vacío del ser humano con objetos de consumo. Se trata de un taponamiento pasajero que requiere ser renovado para que el encanto falaz prosiga y no se desmantele su entramado de goce.

Por otro lado, existen diversas investigaciones psicológicas y sociológicas que plantean a los llamados ‘trastornos alimentarios’, como modalidades subjetivas que actúan confrontando los modelos hegemónicos de belleza e ideales impuestos socialmente acerca del aspecto físico del cuerpo. En ese sentido, consideran que la anorexia ‘convierte’ su cuerpo en una herramienta para parodiar, ridiculizar y enfrentar estos ideales sociales y estereotipados (Tubert, 2010).

Si partimos de esta idea, coincidimos en la actitud de sublevación de la anorexia. Sin embargo, dicha postura no se dirige llanamente a los ideales, más precisamente, desafía el discurso capitalista que señalamos anteriormente. A saber, “la anorexia se revela, al menos en un sentido, a la lógica de consumo: no consume nada” (Recalcati, 2011, p. 251).

Entonces, el sujeto anoréxico desafía este discurso que le propone anular su división subjetiva, cierra la boca cuando pretenden colmar su vacío con objetos de consumo alimenticio. Del mismo modo, se subleva a quien ejerce la función materna, rechaza su ‘papilla asfixiante’. Así, demanda amor, demanda que le donen naderías. Al fin y al cabo, podemos suponer que el Otro de la anorexia tiene puntos de aproximación con un discurso que se presenta sin fallas, formalizado por Lacan como discurso capitalista.

Necesidad, demanda y deseo

La extinción o el aplastamiento de la demanda en la satisfacción no podría producirse sin matar el deseo (Lacan, 2007).

¿Cuál es la relación entre la frustración y la demanda? Cuando el *infans* llora o grita, la madre supone, por ejemplo, el hambre como necesidad insatisfecha. Así, metaforiza la necesidad, esta última queda perdida en el terreno simbólico y el pedido del pequeño sujeto se convierte en demanda de algo en particular. Cabe aclarar, no existe en los seres humanos un primer momento de 'pura necesidad' o de instinto cercano a los animales, sino que sólo lo suponemos como hipótesis para comprender su articulación ineludible al mundo simbólico (Evans, 2007).

Ahora bien, se transmuta en demanda de amor al solicitar una respuesta, se llama a la presencia del Otro, sobre el fondo de la ausencia. No se trata de la satisfacción de una necesidad, sino de una prueba de amor.

En la posición de este gran Otro, suponemos una determinada respuesta. Por consiguiente, algunas de esas posibles respuestas serían: dar lo que se tiene, no dar lo que se tiene, dar lo que no se tiene, entre otras. Entonces, no dar lo que no se tiene se corresponde con frustrar o denegar el signo de amor. Por el contrario, amar sería donar ese signo. Ambas opciones son decisivas para el sujeto.

La demanda de amor es estructuralmente insatisfecha, debido a que es incondicional. Hay una cuota de satisfacción, pero no concierne a lo demandado. La diferencia entre la necesidad y lo que el sujeto demanda, inaugura ese resto, ese aire posibilitador del deseo.

Sin embargo, si el Otro materno no puede amar -en términos lacanianos- y solo asiste para resolver el desamparo del cachorro humano, no hay donación de *nada*. Solo harta con objetos, con la intención de 'engañar' esa demanda proveniente del sujeto. Entiéndase, no estamos diciendo que la madre no responda a la demanda, decimos que su potencia materna no cae, se muestra completa.

Además, la demanda es la que hace que ese otro se precipite en Otro imprescindible, ese que deja al sujeto en una posición de permanente espera. No es que el otro posea ese poder, sino que el sujeto, a través de su demanda, construye un dispositivo en el que se presenta un Otro poderoso, un sujeto dependiente del mismo. Por supuesto, esta configuración psíquica no es voluntaria, es simbólica e inconsciente (Kohan, 2020).

Como señala Lacan, para evitar que se mate el deseo, a través del aplastamiento de la demanda por la vía de la satisfacción, el sujeto anoréxico protege el deseo, rechazando la demanda materna de dejarse alimentar (Lacan, 2007c). Crea una falta que le falta, simboliza el vacío en su cuerpo. No se trata de que se vean gordas o que manifiesten miedo a engordar. Sino más bien, el cuerpo se convierte en una herramienta para mostrar en acto, para hacerse (in)visibles a la mirada del Otro.

Tachada la demanda de amor, tachado el deseo, el sujeto anoréxico apuesta a 'todo o nada', utiliza un recurso taxativo, un recurso en el extremo de la muerte. De modo que, juega su última carta: el sujeto tacha la necesidad, como única vía de conexión que el Otro materno ofrece en su discurso. De este modo, la anorexia intenta relanzar el circuito. Por eso, consideramos que el *comer nada* es esencialmente *demanda de nada*, demanda de amor.

La propia pérdida

El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro (Lacan, 2007).

Para poder acercar las ideas abordadas anteriormente, es enriquecedor que nos sirvamos de un caso particular. De modo que a continuación, se detalla un pequeño fragmento de la película estadounidense *Hasta los huesos*, la cual aborda la historia de una joven anoréxica llamada Ellen. Dicho personaje ejemplifica un posicionamiento subjetivo que busca afectar al Otro, convocar su deseo y su falta en ser.

Esta escena específica transcurre llegando al final de la historia, cuando la protagonista abandona temporalmente la residencia terapéutica donde estaba conviviendo junto con otras pacientes, estando con un peso muy bajo, al límite de la internación hospitalaria y se dirige a la casa de su madre, Judy. Mientras su madre le muestra la habitación para dormir, le dice:

eras un bebé, me di cuenta de que no te abracé lo suficiente, no cree un vínculo con vos. Y en verdad no sabía lo que era la depresión postparto. La mujer que me ayudó con tu enfermedad me dijo que sería sanador para las dos, si me dejaras que te alimentara. Sé que es raro, pero cuando ella me lo dijo sentí con claridad que eso era lo que necesitábamos(...) Solo quiero que sepas que acepto si quieres morir, pero te amo. No puedo seguir luchando contra ti (Noxon, 2017).

En la escena podemos vislumbrar la invitación de Judy a repetir una situación infantil, regresiva y preedípica. Se muestra angustiada y asume que el padecimiento de Ellen se encuentra íntimamente vinculado a ella. Así pues, la madre se presenta como un Otro 'en falta'.

Lacan sostiene que, en respuesta al deseo parental enigmático, el pequeño sujeto les propone a sus padres como primer objeto, su propia desaparición, así presenta la pregunta ¿puedes perderme? (Lacan, 2007b). Como podemos notar, el sujeto anoréxico también instala dicho interrogante, quiere saber si le hace falta al Otro. Esto se manifiesta en la restricción alimentaria y continua de Ellen, dado que juega de manera mortífera con su desaparición. Sin embargo, no lo lleva a cabo en términos imaginarios o fantaseados, sino que lo realiza en acto.

Para todo sujeto es decisivo encontrar dónde alojarse en el campo del Otro. Para encontrar allí un lugar, tiene que existir un espacio vacante. Si no se ubica lo que le falta al Otro, no se vehiculiza este alojamiento. De este modo, el juego de la anoréxica es de vida o muerte, no es una simple simulación para poner en jaque al Otro, como ocurriría en una histeria (Amigo, 2005).

A continuación, la palabra materna de esta escena es fundamental, dado que responde al posicionamiento subjetivo de su hija diciendo: no quiero perderte y, simultáneamente, te reconozco como sujeto, por lo tanto, respeto tu decisión. El cambio de posición de la madre inaugura una escena inédita entre ambas, la cual expresa que la madre acepta la operación subjetiva de separación de Ellen.

Suponemos un Otro 'barrado' que posibilita al sujeto formular una demanda de amor, tal como se observa en la película a continuación de las palabras de Judy, cuando Ellen le pide que la alimente.

En definitiva, la madre facilita a nivel discursivo la demanda de su hija y consecuentemente, Ellen recibe del Otro materno el objeto-comida propio de la necesidad y, simultáneamente, recibe un signo de amor. Dicho de otro modo, se inscribe lo que no había podido inscribirse hasta ese momento, lo cual habilita los primeros pasos para un cambio de posición subjetiva de la joven.

11

Un camino al deseo

La negación, el desvío, el me gusta eso y ninguna otra cosa del deseo, se introduce ya aquí, y la especificidad de la dimensión del deseo salta a la vista (Lacan, 2007).

Durante la niñez, el pequeño sujeto se posiciona como objeto-cause del deseo del Otro para hacerse un lugar en la dinámica familiar, porque desea ser deseado y reconocido. Además, el deseo del sujeto surge en el campo del Otro. Es decir, tiene su carácter inconsciente y también incestuoso.

De modo que el *infans* se ubica como objeto-cause colmando imaginariamente la falta de la madre. Según Lacan en este momento constitutivo y necesario, el deseo de la madre es excesivo y caprichoso. "El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre" (Lacan, 2008b, p.118).

Por lo tanto, lo decisivo, en todos los casos, es que la madre desee más allá del hijo, que algo haga mella en su potencia, que se deje al descubierto el carácter imaginario y provisorio de la completud materna. En definitiva, es vital que los cuidados que la madre dirige a su hijo, no la desvíen de desear como mujer.

El hijo no sólo 'colma' la falta, también es preciso que divida al Otro. Dicho de otro modo, el *infans* es causante de una división, entre mujer y madre, en el sujeto que ejerce la función materna (Miller, 2005). La importancia de que esto acontezca permite que el pequeño sujeto no quede apresado por el deseo estragante materno.

Sin embargo, en la anorexia, la situación se arma discursivamente de modo tal que la madre no falla y, además, taponan ambas faltas (la suya propia y la del sujeto anoréxico). Como vimos anteriormente, harta con cosas, responde a la demanda de amor desde la lógica del discurso capitalista. Confunde amar con asistencia.

Por otra parte, estamos anoticiados respecto de la existencia de dos operaciones constitutivas del sujeto. En primer lugar, la alienación implica que el sujeto nace en el campo del Otro, un campo externo a él, que lo ordena y en donde necesita del significante para sujetarse. Luego, la separación es la operación que prosigue a la alienación, que consiste en una modalidad propia del sujeto para desengancharse del Otro (Lacan, 2007b). Consecuentemente, comer nada implica una maniobra de separación del Otro materno y un intento de resquebrajar esa completud ilusoria proveniente del Otro.

Según Recalcati una de las características más llamativas del posicionamiento anoréxico es el rechazo acérrimo al momento de vincularse con otro, el cual se ve reflejado frecuentemente en el consultorio. Así, Hekier y Miller nos relatan sobre el rechazo 'a saber' y la presencia de un discurso que parece inmovible, es decir, son pacientes que llegan sin presentar interrogantes respecto de su padecimiento y en todo caso, para que se los legitime como enfermos (Hekier y Miller, 1996). Entonces, repiten

en transferencia con el analista, actúan ese rechazo proveniente de tiempos pasados y fundantes, actualizan su vigencia.

Así, podemos vincular la noción de *nada* y el rechazo: “El rechazo anoréxico es, efectivamente, el acto que hace que surja la nada como objeto separador” (Recalcati, 2008, p. 23). El rechazo funciona como una alternativa para introducir una diferencia subjetiva respecto del Otro aplastante y completo.

Por consiguiente, se rechaza la demanda del Otro, se deniega la demanda de dejarse alimentar proveniente de su madre. Por lo tanto, es un rechazo que permite ilustrar que existe una discordancia entre la demanda del sujeto y la demanda del Otro. Afortunadamente, esta discordancia vitaliza el deseo. Dicho de otro modo: “el niño, al negarse a satisfacer la demanda de la madre, ¿no exige acaso que la madre tenga un deseo fuera de él, porque es éste el camino que le falta hacia el deseo?” (Lacan, 2003, p. 608).

12

En última instancia, respecto del interrogante ¿Puedes perderme? podemos deducir que la anorexia no solo tantea cuál es su lugar para el Otro, sino que también denuncia que este Otro materno está obstaculizando su separación. En otras palabras, el sujeto anoréxico necesita con apremio que el Otro posibilite esa separación, para poder abrirse su propio camino al deseo.

Entrevistas preliminares

He logrado en suma lo que en el campo del comercio ordinario quisieran poder realizar tan fácilmente: con oferta, he creado demanda (Lacan, 2003, p. 597).

¿Cómo situar una demanda de análisis en el posicionamiento anoréxico? Son pacientes que no llegan con una demanda o un pedido de ayuda, la demanda o el pedido de ayuda se ubica en algún familiar que los lleva (Hekier y Miller, 1996). En estas primeras entrevistas, repiten en análisis su modalidad de rechazo al Otro, ya sea a través de la evitación de la mirada, permaneciendo en silencio y/o respondiendo con monosílabos.

Este modo de lazo imposibilita que aparezca algún interrogante o conflicto sobre sí mismo. Dicho de otro modo, mayormente manifiesta respuestas y convicciones respecto de su posición. No se presenta cuestionamiento alguno de su padecimiento. En cambio, su ser se define y se afirma en la frase: “soy anoréxica /o”.

Además, el sujeto supone que el psicoanalista es un experto en trastornos alimenticios, similar a sus terapeutas anteriores, es un Otro que sabe, por ello, no presenta fallas en su conocimiento. Por eso, es pertinente que el analista se corra, inicialmente, de ese posicionamiento de Otro que sabe, para que la duda, la implicación y/o el interrogante comiencen a surgir del lado del analizante. “¿Qué demando si el que me escucha no es un experto en patologías alimentarias sino más bien un experto en el inconsciente?” (Recalcati, 2011, p. 203).

Por otra parte, si las entrevistas preliminares en la clínica de la neurosis consisten en propiciar la construcción de una demanda y la asunción de la responsabilidad subjetiva a partir de la transferencia, la clínica de la anorexia impone un cambio radical (Recalcati, 2004). Entonces, se requiere reinventar el modo habitual de trabajo del analista, priorizando el armado de la historia del paciente, pero entre el registro imaginario y real, como momento previo.

Así, se pueden emplear recursos imaginarios tales como: las revistas, las redes sociales, escribir y demás opciones que convoquen al sujeto, para que comience a circular algo del orden de la palabra (Fernandez, 2016). En este sentido, las entrevistas

preliminares son imprescindibles ya que en estos pacientes suelen predominar el acto y el cuerpo como escenario, en comparación a la presencia de un empobrecimiento simbólico; por lo cual, precisamente, se trata de empezar a poner en palabras elementos de su historia y de su padecimiento.

Durante estos encuentros previos, el analista se puede servir de la maniobra de 'rectificación del Otro', que consiste en ofrecer un Otro diferente de aquel que formó parte de la historia del sujeto. Esta modificación del Otro puede llevarse a cabo ofertando su *nada*, para poder introducir una diferencia respecto del Otro materno (Recalcati, 2004).

Así pues, otros autores señalan que, en estos casos, el analista pone a jugar su propia falta, ya sea donando algunos significantes, brindando su *nada*, mostrando fallas en su discurso (Pirroni y Urrutia, 2013). Además, coinciden en emplear la palabra en un nivel imaginario y real, dado que la posición habitual del analista como semblante del 'objeto a' no moviliza la rigidez de estos posicionamientos subjetivos (Amigo, 2005).

En líneas generales, es necesario un trabajo previo y una reactivación de la circulación de la palabra, antes de instalar el dispositivo analítico clásico de la neurosis para llevar a cabo una dirección de la cura.

13

Conclusión

Ser psicoanalista es saber que todas las historias acaban hablando de amor (Kristeva, 1987).

¿Qué quiere decir comer nada en la posición subjetiva anoréxica? Pudimos ubicar diferentes aristas para abordar esta maniobra peculiar.

En primera instancia, si nos valemos de la literalidad, *nada* puede hacer alusión a un objeto al cual se dirige la pulsión, en términos freudianos. En resumidas cuentas, comer el vacío o lo inmaterial, alejándose de la necesidad, siguiendo una tendencia hacia la muerte.

También notamos que Jacques Lacan introduce en su seminario número cuatro, la problemática de la anorexia mental precisamente en la clase acerca de la madre insaciable y, a propósito, de la frustración. Por lo cual, es pertinente introducir la cuestión de la falta en esta relación madre-hija/o.

Por otro lado, se espera que la relación del sujeto con sus objetos esté mediada por una falta, esta última se produce como consecuencia del discurso que baña al sujeto. Dicho de otro modo, el Otro como lugar simbólico donde se 'ubica' la cadena significativa no es completo, siempre falta un significante que da cuenta de la incompletud del orden simbólico.

En los tiempos fundantes, la relación madre-niño es fundamental. Es tan importante para la constitución subjetiva la presencia materna, como así también su alternancia, presencia-ausencia. Así pues, la ausencia nos habla de una posición de la madre que la ubica como deseante, más allá del hijo.

Además dicha alternancia posibilita que situemos una terceridad en el discurso, que el niño incorpora desde muy temprano. Cuando la decepción fálica recae sobre ese Otro materno, el niño se dirige al padre, como posición tercera entre él y su madre. Esa terceridad dará lugar a la construcción de su versión de padre, a partir de las múltiples identificaciones que se dan en los primeros años de la infancia.

Cuando Lacan nos habla de anorexia mental, ubica estos tiempos constitutivos,

donde el hijo funcionará como falo imaginario y su madre funcionará como Otro primordial del pequeño sujeto.

Sin embargo, en la anorexia al *comer nada* se produce una inversión de la dependencia con relación al Otro, es decir, ahora es la madre quien depende del sujeto. Desarrollamos en los apartados anteriores que el desamparo humano de los primeros años de vida requiere del auxilio ajeno para satisfacer las necesidades vitales, el cual es oficiado por la función materna.

Por lo tanto, se invierte esta dependencia debido a que el sujeto necesita poner en jaque al Otro materno. Así pues, se instala un modo de vinculación con el Otro donde predomina el *rechazo*. En consecuencia, podemos inferir que el lugar central de la *nada* en este posicionamiento subjetivo tiene, como una de sus funciones, el propósito de efectuar una separación subjetiva del campo del Otro.

La respuesta anoréxica es el rechazo a ese Otro materno. Rechazo que diferenciamos clínicamente de la abolición freudiana. El sujeto actúa el fantasma de su propia desaparición. Por ello, Recalcati sostiene que arriesgan la vida misma por un signo de amor del Otro (Recalcati, 2011).

En última instancia, *nada* es un significante que nos habla de la falta. También alude al amor, nos habla de un signo que se espera del Otro, de una demanda disfrazada en actos. En el escenario del cuerpo, el acto de *comer nada* conlleva y soporta una tendencia mortífera que pone en riesgo la vida. Al mismo tiempo, en las profundidades, se presenta una *demanda de nada*, una apuesta trastornada al deseo.

14

Referencias bibliográficas

- Abinzano, R. (2019). Un rechazo garante del deseo. *Stylus (Río de Janeiro)*, 105-122.
- Amigo, S. (2005). ¿Qué significa comer? *Clínica de los fracasos del fantasma* (págs. 125- 149). Buenos Aires: HomoSapiens.
- Aquino Cabral, M. F., Yesuron, M., & Rostagnotto, A. (2016). *La división subjetiva como indicador diagnóstico en psicoanálisis lacaniano*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII. UBA, Buenos Aires.
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernandez, A. (2016). *Antes que nada, que haya cuerpo. Presentación de un caso de anorexia*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional Psicología XXIII. UBA, Buenos Aires.
- Freud, S. (1991). Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. *Obras completas Vol III*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992a). Sobre Psicoterapia. *Obras Completas, vol VII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992b). Manuscrito G. Melancolía. *Obras completas vol I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992c). Un caso de curación por hipnosis. *Obras completas Vol I*. Buenos Aires : Amorrortu.

- Freud, S. (1992d). Pulsiones y destinos de pulsión . *Obras completas vol XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hekier, M., & Miller, C. (1996). *Anorexia-Bulimia: deseo de nada* . Buenos Aires: Paidós.
- Kohan, A. (2020). *Y sin embargo, el amor. Elogio de lo incierto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972). *Conferencia de Milán*. Milán : Inédito.
- Lacan, J. (2003). La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos II*. Buenos Aires: Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2007a). *El Seminario. Libro X: La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007b). Capítulo XVI El sujeto y el Otro: la alienación. *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.(pp. 211-224).Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007c). Capítulo XIV Demanda y deseo en los estadios oral y anal. *El Seminario. Libro VIII: La transferencia*. (pp. 227-241). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008a). *El Seminario. Libro IV: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008b).Capítulo VII Edipo, Moisés y el padre de la horda. *El Seminario. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis*. (pp.107- 124). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). Capítulo V El poco sentido y el paso de sentido. *El Seminario. Libro V: Las formaciones del Inconsciente*. (pp. 87- 104) Buenos Aires: Paidós.
- 15
- Miller, J.-A. (2005). El niño, entre la mujer y la madre. *En Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana. N° 13.*, 2-5.
- Miller, J.-A. (2011). Cuando lo que se pide es nada. Signo de amor. *Página 12*.Extraído en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-163348-2011-03-03.html>
- Noxon, M. (Dirección). (2017). *Hasta los huesos* [Película].
- Pirroni, A., & Urrutia , P. (2013). *El rechazo anoréxico como marca del sujeto ¿deseante?* . Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX. UBA, Buenos Aires.
- Recalcati, M. (2004). La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe. *Virtualia. Revista digital de la Escuela de orientación lacaniana*. n°10. , 2-6.
- Recalcati, M. (2008). *La clínica del vacío. En: Anorexias, dependencias, psicosis*. España: Síntesis.
- Recalcati, M. (2011). *La última cena: anorexia y bulimia*. Buenos Aires: Del Cífrado.
- Tubert, S. (2010). Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres. *Quaderns de Psicologia*, 12 (2), 161-174 .

